



ISRAEL

El reloj Profético de Dios

Cómo se puede entender que Israel, siendo uno de los países más pequeños, más nuevos y con menos recursos naturales del mundo, está diariamente en las noticias de todos los medios de comunicación internacionales. Podemos encontrar noticias acerca de sus avances tecnológicos; sus descubrimientos científicos; su capacidad de sobreponerse a toda adversidad, nuevos Premios Nobel; ataques terroristas y conflictos bélicos con sus vecinos y; de amenazas de naciones, que no son fronterizas, pero con una marcada animosidad.

Su propia historia nos habla de que fueron expulsados de su propia tierra y, por más de 2000 años, han vivido errantes por el mundo. Fueron discriminados; obligados a vivir en guetos; impedidos de ejercer ciertas profesiones y cargos públicos; despojados de sus bienes, perseguidos y hasta exterminados. Pero a pesar de todo eso; y aún sin territorio, sin lengua, (el hebreo desapareció como lengua viva); sin bandera y; sin Himno Nacional; **Israel, sobrevivió, creció, se multiplicó y hoy es una de las naciones más prósperas.** Este es el único caso en la historia de la humanidad.

No podemos entender esto sino desde el conflicto espiritual entre Dios y Satanás, desde la misma creación del hombre y, fundamentalmente con Israel, cuando Dios hizo “Pacto Eterno” con Abraham y su descendencia: “Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Gen. 12:2-3). Desde entonces, Satanás quiso detener e impedir que tenga herederos o que se cumpla el propósito de Dios a través de Abraham y su descendencia porque desde allí vendría el Redentor, el Mesías, el Salvador. No lo logró ni en ese momento; ni con la esclavitud de 400 años en Egipto; ni con todas las persecuciones; ni con el plan de matar a los niños que habían nacido en Judá. Desde entonces, no se ha detenido y ha tratado de truncar ese pacto de Dios, con Abraham, Isaac, Jacob y sus descendientes, el pueblo de Israel.

El Salmo 83:1-5 dice: “Oh Dios, no guardes silencio; No calles, oh Dios, ni te estés quieto. Porque he aquí que rugen tus enemigos, Y los que te aborrecen alzan cabeza. Contra tu pueblo han consultado astuta y secretamente, Y han entrado en consejo contra tus protegidos. Han dicho: Venid, **y destruyámoslos para que no sean nación,** Y no haya más memoria del nombre de Israel. Porque se confabulan de corazón a una, **Contra ti han hecho alianza**”

Pero Dios cumple su Palabra. Él dijo que enviaría al Mesías y ningún Imperio Pagano lo pudo impedir y, finalmente, Jesús nació. Él prometió multiplicar, engrandecer y hacer regresar a todos los dispersados por el mundo, a su tierra, ISRAEL:



“Les esparcí por las naciones, y fueron dispersados por las tierras; conforme a sus caminos y conforme a sus obras les juzgué..... Y yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país. Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios. Y os guardaré de todas vuestras inmundicias; y llamaré al trigo, y lo multiplicaré, y no os daré hambre. Así ha dicho Jehová el Señor: El día que os limpie de todas vuestras iniquidades, haré también que sean habitadas las ciudades, y las ruinas serán reedificadas. Y la tierra asolada será labrada, en lugar de haber permanecido asolada a ojos de todos los que pasaron. Y dirán: Esta tierra que era asolada ha venido a ser como huerto del Edén; y estas ciudades que eran desiertas y asoladas y arruinadas, están fortificadas y habitadas”.

DIOS no puede negarse a sí mismo; no puede contradecirse ni dejar de cumplir lo que ha prometido. Está en juego su **Nombre y su Palabra**; por eso Él lo hará y cumplirá todo lo que ha prometido. Esa es la razón por la cual, a pesar de las condiciones desfavorables, de los pronósticos negativos, de siglos de destierro, muerte y destrucción; ISRAEL retornó a su territorio y se constituyó como nación; reedificaron sus ciudades, prosperaron y reverdeció el desierto y, hoy, es una potencia en los campos de la economía, ciencia y educación.

Si Dios no cumple sus promesas, el mundo tendrá razones suficientes para no confiar en Dios y dudar de su Palabra. Todo eso ocurre a causa de su carácter: Él es Fiel, es Verdadero, Es Confiante: “ Por tanto, di a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: No lo hago por vosotros, oh casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre, el cual profanasteis vosotros entre las naciones adonde habéis llegado. Y santificaré mi grande nombre, profanado entre las naciones, el cual profanasteis vosotros en medio de ellas; y sabrán las naciones que yo soy Jehová, dice Jehová el Señor, cuando sea santificado en vosotros delante de sus ojos”.

Dios se evidencia a sí mismo en lo que está haciendo en y a través de su pueblo escogido. Aunque Dios ama a Israel, dice Su Palabra que todo este milagro lo hace a causa de su propio nombre. Israel nos interesa porque está en el medio de este Conflicto Cósmico. No es por Israel en sí mismo, sino porque Israel fue elegido para ser instrumento de Dios para bendición a las naciones. Estar unidos a Dios, es estar unidos a Israel

Al ver esta promesa cumplida, concluimos que **DIOS** es veraz y confiable; que su **PALABRA** se cumple inexorablemente; que sus **PROMESAS** son firmes y se cumplen.